

La reforma de la ley del aborto y los antiabortistas

No es la primera vez que este tema es motivo de un artículo en esta Web, y aunque sea un poco repetitivo, creo necesaria esta manifestación crítica (la mía), ante esa otra manifestación borreguil y estúpida (Real Academia, estúpido, da: Necio, falta de inteligencia), la del 17 de octubre, porque el silencio ante el radicalismo integrista es utilizado por esa gente como afirmación de estar en posesión de la razón.

Cuando califico esta manifestación de borreguil y estúpida, no entra en mi ánimo la ofensa. Simplemente es la aplicación de calificativos merecidos tanto por sus convocantes, como por los asistentes a la misma. Y ello es así por cuanto sus supuestas "razones" carecen de la más mínima entidad.

Ante todo nos encontramos ante un hecho cuya calificación moral es subjetiva, por mucho que les pese y se nieguen a aceptarlo, y que está inevitablemente relacionado con su concepción ideológica y su creencia religiosa. Las 42 asociaciones convocantes representan el sector más retrógrado de la sociedad española, y por ello, el más antidemocrático. Y es lógico pues el integrismo religioso (y en dicho sector social, el integrismo religioso rezuma por todos lados) siempre ha sido enemigo del sentir democrático, pues forma parte de su propia naturaleza ¿Cómo podría ser de otra forma? Quien guía su vida por la fe en un ser superior no admite ningún pensamiento o planteamiento que se oponga a sus principios, y no pasa por su mente ni siquiera la posibilidad de respetar a quien piense de forma diferente.

De hecho, este sector de la sociedad no se diferencia en nada del restos de grupos integristas, sean estos musulmanes, judíos, mormones, testigos de Jehová o cualquier otro grupo religioso o secta de los que desgraciadamente abundan en la sociedad actual.

Y es esa carencia de perspectiva, esa incapacidad de darse cuenta de que existen personas que piensan de forma diferente y que tienen tanto derecho como ellos a defender sus principios y vivir de acuerdo con ellos, lo que les convierte en estúpidos (Necios, faltos de inteligencia).

La primera cuestión, repetida hasta la saciedad pero nunca escuchada por el radicalismo integrista, es que no se trata de leyes que obliguen a nadie. Si una mujer está firmemente convencida de que no debe abortar, nadie la va obligar a ello. Quien lo haga tomará la decisión libremente y, lógicamente, será porque no comparte, con dicho sector integrista, sus planteamientos.

Por tanto, las acciones de esa gente no están encaminadas en ningún caso a defender sus derechos, si no a impedir los de los demás. Clara demostración de su total y absoluta falta de sentido democrático y, aun más, de simple civismo.

Un slogan de los antiabortistas es un claro reflejo de lo dicho antes: *la nueva ley «privará a la mujer de su derecho a la maternidad»*. Vamos a ver, la ley no priva a nadie del derecho a la maternidad. La ley no obliga a nadie a abortar. Esta afirmación, en el marco del manifiesto de la convocatoria, es una **FALSEDAD**. Así pues podemos afirmar que los convocantes de la manifestación **MIENTEN**.

Pero no son los únicos. Medios informativos y políticos afines han hinchado el número de participantes como medio de presión política sobre el actual gobierno. Las cifras manejadas, 2.000.000 de personas, según los organizadores, 1.000.000, según la Comunidad de Madrid, son cifras totalmente increíbles. Máxime cuando podemos obtener datos calculados mediante métodos razonadamente validados o técnicamente desarrollados. Un ejemplo de lo último es la estimación realizada por la empresa LYNCE, que mediante un software de reconocimiento fotográfico, llega a la conclusión de una asistencia de 55.316 personas (con una posible desviación del 15%, lo que daría un total máximo de 63.300 personas).

La Web del Manifestómetro (<http://manifestometro.blogspot.com/> - Web recomendada) llega a conclusiones curiosamente semejantes. La labor, digna de admiración, de quienes mantiene esta Web se basa en un análisis riguroso (área ocupada por los manifestantes por densidad de ocupación), apoyado por fotografías y filmaciones, con una base razonada de cálculo. Sus conclusiones sitúan a los asistentes entre la horquilla de los 48.350 y los 72.795, lo que da un paralelismo a los datos (métodos radicalmente diferentes) realmente sorprendente.



Por el contra, las manifestaciones de organizadores y Comunidad de Madrid no han sido respaldadas por metodología alguna.

Otro hecho que ha llamado mi atención es que tanto el PP como la Iglesia Católica, pese a estar detrás del movimiento antiabortista y de respaldar la convocatoria en sus declaraciones, no han querido implicarse directamente. La previsión de que la asistencia, con ser numerosa, no fuera extraordinaria, como ha sucedido, puede ser un buen motivo para que el PP haya preferido mantenerse al margen y su presencia solo se haya manifestado a través de la asistencia de dirigentes a título personal.

¿Y la Iglesia Católica? Quizás este pagando el trato de favor que indudablemente ha recibido por parte del gobierno en el tema de financiación, pese a las exigencias planteadas por la Unión Europea al gobierno español en el sentido de la necesidad del cese de todo privilegio.

Ello no obsta para que Obispos como Monseñor José Sánchez, (Obispo de Sigüenza-Guadalajara) haga manifestaciones en las que, una vez más, pretende imponer la visión teísta (católica) de la vida a toda la sociedad: *“El sexo debe considerarse no sólo como disfrute o diversión, sino como una facultad humana y un don de Dios, cuyo ejercicio ha de ser ordenado y que tiene unas consecuencias como es la concepción de un ser humano”*

Este “señor” bien haría en aprender a respetar a quienes no compartimos su visión de la vida, pero probablemente eso sería “pedirle peras al olmo”.